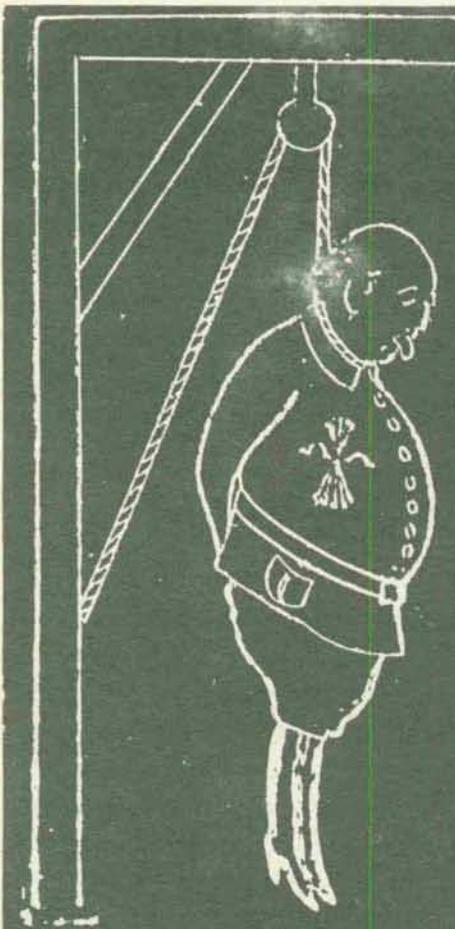


La guerrilla antifranquista

Cartas de dos condenados a muerte Víctimas de la represión

Aurelia y Dositeo Rodríguez



FRANCO

CAUDILLO STINESTRÓ que has asesinado a un millón de españoles.

VEJUDO CONDECORADO que tienes en las prisiones más de 200.000 patriotas.

HEGENTE DEL REINO DEL STRAFENDO, que robas las cosechas a los labradores y matas de hambre al pueblo.

REYEZUELO de una España que has arruinado y hundido en la miseria y el luto.

JEFAZO de la Falange de pistoleros que has convertido a los trabajadores en esclavos.

GENERAL VENDEPATRIAS que has potecado al extranjero nuestros ricos y la soberanía nacional.

**Por fascista, asesino y ladrón,
en la horca morirás**

VIVA LA REPUBLICA

PARTIDO COMUNISTA **COMITE DE GALICIA**

En el reagrupamiento de las fuerzas que hicieron el repliegue, terminada la contienda 1936-39, el sacrificio y el esfuerzo para la unidad y la lucha recayeron en un 80 por 100 sobre los comunistas, tanto en el interior del país como en el exterior. A su vez, la represión ejercida por las fuerzas vencedoras se hizo fundamentalmente sobre comunistas, sobre todo en el período de la lucha clandestina.

La posguerra española se caracterizó por una brutal represión contra los que habían defendido la legalidad republicana. Miles de personas se vieron entonces encerradas en las cárceles, con el paredón de fusilamiento como muy probable destino. La respuesta de la guerrilla antifranquista queda reflejada en este cartel (que reproducimos de los fascículos «La Historia se confiesa»).

DENTRO de su conocido libro «El maquis en España», Francisco Aguado Sánchez escribe: «Aunque todo el bandolerismo que vamos a estudiar y que duró hasta 1952 estuvo mantenido por las consignas comunistas y los cuantiosos medios económicos del Partido, si se exceptúa la breve estancia de Santiago Carrillo en el Valle de Arán para encauzar la desbandada hacia Francia, ningún responsable de categoría del Partido Comunista de España pisó tierra española para ponerse al frente de sus correligionarios». Esto **no** fue así.

● Dirigentes políticos y jefes militares como Domingo Girón, miembro del Comité Provincial del P. C. de Madrid, responsable de la Comisión político-militar; Guillermo Ascanio, jefe de División; Eugenio Mesón, secretario general del Comité Provincial de las J. S. U.; Bares; Suárez; Pedro Sánchez; Carlos Toro; además de otros, fueron detenidos por la Junta

del Coronel Casado que, como se sabe, negoció la rendición del Ejército de la República. A estos veintitantos hombres, en el proceso incoado por los Tribunales de la Junta de dicho Coronel y continuado por los Tribunales Militares del Gobierno de Franco, políticamente se les consideró entonces como el núcleo dirigente más importante de España. Casi en su totalidad fueron juzgados y condenados a muerte en juicio sumarísimo, y ejecutados en Madrid en el año 1940.

● José Cazorla y Enrique Sánchez, miembros del C. C. del P. C. de España, junto a Torrecilla y otros, constituyeron la Delegación del Comité Central del P. C. en España. Detenidos y condenados a muerte, fueron ejecutados en 1940-41.

● Jesús Larrañaga, miembro del Comité Central del P. C. de Euskadi; Isidoro Diéguez, secretario provincial de Madrid del P. C., ambos del Comité Central del P. C. de España; Manuel Asarta, dirigente comunista vasco, junto a otros retornados del exilio para organizar la acción clandestina, fueron detenidos y encarcelados en la prisión de Porlier de Madrid. Juzgados y condenados a muerte. Ejecutados en enero de 1942. Algunos de estos hombres, antes de morir, escribieron así a sus familiares:

★ **Jesús Larrañaga a su mujer:**

«Querida Carmen: Te escribo momentos antes de perder mi vida ante el piquete de fusilamiento. No sé cuándo podrás regresar a España y leer mis últimas impresiones. Quiero decirte algunas cosas de interés. Siempre nos quisimos bien y colaboramos juntos. El hecho de que mi muerte nos separe no borra para ti, no prescribe, el cumplimiento de deberes que nos eran comunes y que, con gran dolor por mi parte, tendrás que cumplir ahora tú sola. Me refiero a nuestros hijos. Quiérelas como madre y atiéndelas solícita y cariñosa, pero, sobre todo, háblales de mi vida, de mi lucha, de mis ideales, de mi muerte... Ellos comprenderán mejor sus deberes como hombres. En estos menesteres te encontrarás con ayudas valiosas de aquellos que son camaradas y amigos, a quienes tanto debo yo. Es mi última voluntad la de que mis hijos mejoren con su esfuerzo y trabajo el de su padre; es mi deseo el que luchen por un mundo mejor, por una España llena de felicidad, de bienestar y de progreso. Di a Miren que tiene ya



Terminada la guerra civil, el sacrificio y el esfuerzo para la unidad y la lucha recayeron en un ochenta por ciento sobre los comunistas, que sufrieron más que nadie la represión ejercida por los vencedores, sobre todo en el periodo de la lucha armada clandestina.



Cristino García Granda, jefe de la 3.ª División de Guerrilleros en Francia, héroe de la Resistencia contra el nazi-fascismo, sería detenido en España, condenado a muerte y ejecutado durante 1947.

15 años, a Eustaquí que tiene 14 y a Rosita que cumplirá pronto los 8, que les quiero mucho y muero acordándome de ellos. Querida Carmen, hasta siempre. Besos y abrazos de tu esposo que te quiere. Madrid, madrugada del 21-1-42».

★ **Jesús Larrañaga a su hermana:**

«Querida María Josefa: Voy a morir dentro de unas horas y lo haré tranquilo y sereno, como me corresponde. Debes estar orgullosa de mí. Muero como he vivido. Con dignidad y con la satisfacción que da el cumplimiento del deber. Cuida bien a los chavales. Quiéreles mucho, pero, sobre todo, edúcales en la misma línea que la de tu hermano. Y tú, que eres inteligente, entusiasta y buena, mejora tu trabajo, estudia y contribuye con tu esfuerzo a la causa que nos es común. Lucha, María Josefa, por nuestros ideales, por Euskadi feliz, por una España digna del pueblo español. Fuertes abrazos de tu hermano que te besa».

★ **Manuel Asarta a su mujer:**

«Mi queridísima Manoli: Ayer, día 19, me anunciaron que al amanecer de hoy sería fusilado, pero fue suspendida la ejecución; espero acabar mis días de un día para otro. He hecho inventario de mis cosas para que te sean entregadas. No desesperes, cariño mío. Muero tranquilo y sereno, confiando en que el sacrificio de mi vida servirá para que en el porvenir no sufran los que nos

sucedan las vicisitudes de nuestra generación.

Inmenso es el amor que siento por ti y por nuestra querida Amatxo. Vuestra imagen me acompaña hasta la muerte. Durante toda mi vida he procurado ser buen hijo, buen esposo y buen padre. Como corresponde a un hombre de mi condición. No os dejo de herencia más que mi pasado de consecuente honradez mi limpio apellido de comunista. Cuidadlo como las niñas de vuestros ojos; que él ilumine el camino que has de recorrer durante toda tu vida.

Deseo no te dejes ganar por el dolor y la melancolía que pueda producirte mi desaparición. Eres joven todavía y el tiempo cicatrizará la herida de tu sufrido corazón. ¡Mi Manoli querida! No quiero que, por venerar mi memoria, renuncies a tu juventud. Te quiero demasiado para desear tal cosa. Cuando te uniste a mí yo no pude ofrecerte esa felicidad risueña y apacible con que sueñan las muchachas de tu edad. Ese género de «felicidad» no nos pertenece; es totalmente contrario a nuestras aspiraciones. Cuando te uniste a mí, te uniste a un luchador con el que has compartido todas



También detenido en 1947, Joaquim Puig Pidemunt —que reorganizó el P. S. U. C. durante la posguerra y fue el primer director de «Tribuna», órgano del partido, en la clandestinidad— sería fusilado al año siguiente. (Foto tomada de la revista catalana «L'Avenc»).

tus vicisitudes durante las accidentadas etapas de nuestro «idilio». Procura forjarte en las enseñanzas de esta dura experiencia, pues las vicisitudes no han terminado para los que sobrevivais.

Aconseja de esta manera a nuestra querida Luisita. Yo vigilaré desde los luceros, que no se entristezca demasiado; ya veis que yo conservo el buen humor. Mis postreros besos para todos y, en especial, para nuestra Amatxo, para ti, para Eusebi y Luisita.

Prisión de Porlier, 20-1-42.

P. S.: Me fusilan al amanecer».

● Jesús Carreras, Luis Alberto Quesada Cervan, Mariano Peña y otros fueron detenidos en 1943, condenados a largos años de prisión, y el primero fusilado en Alcalá de Henares. Les acusaban de ser miembros de la Delegación del Comité Central del P. C. E.

● Melquisedec Rodríguez, Rafael Abad, detenidos en 1943. Fueron juzgados y conmutados de pena de muerte. Permanecieron en prisión más de 20 años. El segundo murió en la cárcel, después de haber estado en varios penales.

● Gómez Egido, Sócrates Gómez y otros, detenidos en 1944. Fueron juzgados y condenados en Alcalá de Henares como miembros de la Comisión Ejecutiva del P. S. O. E.

● Sigfrido Catalá y Gregorio Gallego fueron condenados como miembros del Comité Nacional de la C. N. T.-F. A. I.



La actividad del anarquista Francisco —«Quico»— Sabaté en la lucha guerrillera fue especialmente movida y prolongada. Sería abatido el año 60, después de que su nombre llegara a ser casi legendario en Cataluña. Esta foto lo muestra en 1944, durante su permanencia en el Pirineo.

● Simón Sánchez Montero, Juan Soler y Luis Lucio Lobato fueron juzgados y condenados por las mismas fechas.

● Juan Ros Soler, delegado nacional de las J. S. U., fue ejecutado en Alcalá de Henares a la edad de 24 años, y otros veinte jóvenes condenados a altas penas en 1944.

● José Gil Istúriz, secretario provincial de Pamplona, y Félix Pascual, dirigente comunista, fueron ejecutados en 1944.

● Sebastián Zapiran, Santiago Alvarez, Núñez Balsera, miembros del C. C. del P. C. E., fueron detenidos en 1944, condenados y no fusilados merced a la gran campaña desplegada por los trabajadores del mundo entero.

● Cristino García Granda, jefe de la Tercera División de Guerrilleros en lucha contra el nazi-fascismo, héroe de la resistencia francesa, detenido junto con otros compañeros, fue condenado a muerte y ejecutado en 1947.

● Agustín Zoroa, miembro del C. C. del P. C. E., junto a otros condenados a altas penas, fue ejecutado en 1946.

● Otros jefes del Movimiento guerrillero, fugados de la cárcel, como Ramón Guerreiro,



Uno de los numerosos jefes del movimiento guerrillero que, tras haberse fugado de la cárcel, murió en la lucha armada: Dionisio Tellado Vázquez, «Mario de Rosa», perteneciente a la 3.ª Agrupación Guerrillera.

Jesús Bayón, Dionisio Tellado, Cecilio Martín Borja, murieron en la lucha armada en diversas zonas de España.

● Casto García Roza, dirigente asturiano, fue fusilado en su tierra, y Horacio Fernández Inganzo, igualmente asturiano, miembro del Comité Ejecutivo del P. C. E., sufriría larguísima años de prisión y clandestinidad.

● Ponte, Ramón Vías, Beneyto, Seoane, Gómez Galoso, Francisco Sabaté, Marcelino Massana, José Luis Facerías, pertenecientes unos al P. S. O. E., otros al P. C. E. o al Movimiento Confederado, fueron jefes guerrilleros. Algunos serían condenados y ejecutados, y otros morirían en combate.

Si extendiéramos la interminable lista hasta nuestros días, tendríamos que señalar a Justo López de la Fuente o a Julián Grimau, fusilado en abril de 1963, cuya ejecución no se pudo evitar, pese a la movilización de las fuerzas amantes de la paz en el mundo, incluidos Gobiernos y el más alto dignatario de la Iglesia, el Papa.

Otro tanto ocurrió con el denominado «Proceso de Burgos» de los militantes de E. T. A., así como con los «Procesos de El Goloso», sin olvidar a Puig Antig y el «Proceso 1.001» contra los dirigentes de la Coordinadora Nacional de Comisiones Obreras.

Muchos de estos hombres, en otras latitudes, fueron héroes de la lucha y resistencia contra el nazi-fascismo y jefes militares de alta graduación, condecorados colectivamente y, algunos, a título individual.

Compañeros suyos de armas han muerto en los campos de concentración alemanes, franceses, argelinos, rusos... Algunos de los supervivientes ostentan con orgullo condecoraciones de alta distinción, como en Francia la de «Caballero de la Legión de Honor». Sus méritos y sacrificios han sido reconocidos por el mundo entero (monumentos en el cementerio



Entre los guerrilleros confederales que alcanzaron una mayor popularidad, destaca José Luis Facerías (en la imagen). Tratados por la Prensa franquista como simples «bandoleros», Facerías y «Quico» Sabaté extendieron rápidamente su fama a lo largo de los años de posguerra.

del Père Lachaise de París, en Crimea, en Mathausen, etcétera). Gran número de ellos poseen todavía pensiones vitalicias de resistentes y deportados, en reconocimiento a sus servicios.

Los libros «Triangle Bleu», de Razola y Constance; «La España del Maquis», de Alberto Fernández; o «Los Guerrilleros Españoles en Francia», de Miguel Angel, son testimonios de lucha y de gratitud de los pueblos de Europa hacia estos combatientes.

Sin embargo, no pocos de estos hombres han sido en España apresados, juzgados, condenados y muchos ejecutados, como «bandoleros al servicio del comunismo internacional». ■ A. y D. R.



No pocos de los hombres apresados, juzgados, condenados y ejecutados por el franquismo son recordados en otros países como ejemplos de heroísmo en la lucha y resistencia contra el nazi-fascismo. Pero su destino en España sería éste: la muerte (aquí representada por el cadáver de Martín Ruiz Montoya, uno de los compañeros de «Quico» Sabaté).